

Se trata de un artículo más extenso – *Il principio della comunità di ricerca in Lorenzo Milani* – que descubre en Barbiana aspectos muy novedosos de la *Filosofía para niños* de M. Lipman y de sus variantes en las comunidades de aprendizaje. Aquí sólo su primera parte

## La comunidad de aprendizaje en Lorenzo Milani

Fulvio Cesare Manara (Bérgamo)\*

*La verdadera enseñanza de la vida no la dan los padres a los hijos, sino los hijos a los padres,* JOSÉ BERGAMIN

Este aforismo de Bergamín lo firmaría muy probablemente don Milani, que, de hecho, reconoció ser *deudor* de los jóvenes obreros y campesinos a los que dio clase.

“(Les) debo todo lo que sé. Lo que ellos pensaban estar aprendiendo de mí, soy yo quien lo ha aprendido de ellos. No les he enseñado más que a expresarse, mientras ellos me han enseñado a vivir. Ellos me llevaron a pensar las cosas escritas en este libro. No estaban en los libros de texto. Las aprendí mientras las escribía y las he escrito porque ellos me las han metido en el corazón (...) Yo no era así y por eso no podré olvidar nunca lo que he recibido de ellos” (EP 168).

Este giro radical de perspectiva, esta inversión del punto de vista didáctico nos descubre ya la primera provocación radical que nos dejan las experiencias escolares milanianas: propone poner patas arriba el principio pedagógico de la enseñanza tal y como ordinariamente se justifica en los sistemas escolares tradicionales.

Aunque, luego, puedan haberse mantenido en la experiencia de Milani algunos aspectos autoritarios, lo cierto es que el sentido apuntado por esas palabras significa su convicción de reciprocidad y de una escuela *diversa* de la institucional, en la que el maestro escucha al alumno, hasta poder reconocer que aprende de él, y donde el maestro abandona definitivamente el rol de *amo del saber* y libra al alumno del papel del *que no sabe* (cf. Rancière 2008). En consecuencia, una escuela que abandona sin reservas toda veleidad embrutecedora de las inteligencias y las vidas.

Las “enseñanzas de la vida” señalan un evento educativo – transformador – que comporta aprendizajes que no son “contenidos cognitivos”; sino dimensiones del aprendizaje estrechamente

conectadas con la experiencia vital e inseparables de ella. Algo intangible y del todo distinto a un sistema que quiera garantizar una “enseñanza formal”.

### Cuidar de sí y de la propia educación

Todo lo dicho por Milani en su cita anterior de *Experiencias pastorales* respecto de este giro o inversión de perspectiva se conecta con otro aspecto más olvidado de la actitud milaniana: el que demuestra atención por el cuidado de sí mismo, es decir, por su propia auto-educación y *conversión* personal, su atención a “cultivarme a mí mismo”; a ser primero como quisiéramos que fueran los propios alumnos, dice, y “vibrar nosotros por cosas altas” (EP 171 y 170).

Es una clave de lectura de la experiencia milaniana que no debemos subestimar. Yo creo que es la verdadera raíz de la comprensión de ambas experiencias escolares, en san Donato (Calenzano) y en Barbiana. Si se lograron, sólo se debe a que él practicó la única *conversión* fundamental que produce verdaderos maestros: reconocerse completo deudor de los propios alumnos; atender a la propia auto-educación, antes de pensar en educar a los demás. (En su recorrido existencial, esto iba a la par de su conversión religiosa, de su vocación de cura católico, y del “cambio de clase social” o conversión desde su formación y mundo familiar burgués al mundo popular de sus parroquianos).

Y esto no sólo cuestiona la naturaleza y posición del maestro en sus varias dimensiones, sino que invita a reflexionar críticamente qué significa *hacer escuela*.

Volver a las experiencias que todavía nos hablan del pasado, la de Milani y de otros muchos, no equivale a repetir, sino a inventar y descubrir nuestra propia creatividad para intentar lo posible



Observando las estrellas del cielo de Barbiana

– ¡y lo imposible! – allí donde estemos.

### ¿Es exportable la experiencia de Barbiana?

El “gran secreto pedagógico del milagro de Barbiana” (carta a Elena Pirelli Brambilla 28.9.1960: LPB 144-147) no lo es tanto; ni resulta imposible, inalcanzable e irreplicable, como creen y sostienen algunos. Simplificando, podríamos decir en buena lógica que, si ha existido, una escuela como esa, es posible. Pero tratemos de identificar ese principio con mayor rigor.

Lo cierto es que don Milani dice en esa carta que “ese secreto no es exportable” y afirma que a quien quiera *imitar* Barbiana en Milán o Florencia “no le queda más que pegarse un tiro”, pues es imposible. Según eso, el éxito de su escuela no sería mérito de Milani, sino de la astucia de sus chavales: preferían “12 horas seguidas de escuela con broncas y puntapiés, antes que 16 horas en el bosque con las ovejas”. (Un argumento así figura en *Carta a una maestra*: “la escuela siempre será mejor que la mierda” del establo). Así que el secreto de Barbiana no sería exportable.

Por una parte, es exacto constatar que

las experiencias escolares milanianas son intrasferibles. Se corresponde con la convicción profunda de que ninguna experiencia se trasmite ni se trasfiere y que experimentar la escuela o cualquier otra cosa es crear, inventar o reinventar; no repetir, copiar o rehacer modelos u otras cosas.

Pero, si se lee atentamente la ironía toscana del cura en dicho texto, él sólo se refiere a las peculiaridades ambientales y sociológicas de su experiencia. Son tales, que ciertamente la relativizan, pero no del todo. En realidad, el motivo del éxito de Barbiana en esa carta es extrínseco y secundario y no toca los motivos profundos que la pusieron en marcha, es decir, el *gran principio pedagógico* que allí se realizó y que no es un *secreto* del todo silenciado en los escritos milanianos.

### El problema de ser *maestro*

De hecho, unos años antes, el mismo Milani ya había aludido al *secreto de la escuela* en EP con conclusiones menos simplistas y extrínsecas que las

e

i

e

j

e

comentadas. Se trata de un texto raramente citado completo de EP (171-175), referido al presunto problema del método escolar:

“Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que les escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de *cómo hay que hacer para dar escuela*, sino sólo de *cómo hay que ser para poder darla*”. “No se trata de métodos, sino sólo del modo de ser y de pensar” (EP 172 y 175).

Se refiere al *modo de ser del maestro*. En esas páginas Milani cuenta su pasión pedagógica y pastoral y define, desde su punto de vista, cómo se encarnó en él tal *principio*. Sin discutir otras observaciones, nos basta señalar que lo central en la experiencia de enseñar es “partir de uno mismo”; y pone radicalmente en solfa la pretensión de saber y de referirse a precisos modelos y currículos ya definidos y escritos y a la presunta necesidad de un sistema basado en explicaciones – verdadero truco pedagógico (Rancière 2008) – o a la presunción de que la enseñanza formal sea mejor y más fuerte que un aprendizaje informal (cf. Kohan 2015).

Del *secreto* de la escuela milaniana aún se puede aferrar otra dimensión aludida en muchas cartas de Milani donde confiesa abiertamente su propio modo de ser profundo, la actitud originaria que marcó su devoción y dedicación a la escuela como un “octavo sacramento” (EP 138).

Tal secreto es el amor a los propios alumnos y el amor personal y concreto a su ambiente y contexto vital. La palabra amor es ambivalente en italiano y no hay que leerla de manera simplista y *buenista*. Pero esa es la raíz, el principio profundo que Lorenzo Milani desvela repetidamente en su epistolario de confidencias con muchos interlocutores y recuerda que es algo que “entender no puede quien no lo prueba” (LPB 142) [soneto a Beatriz en Dante, *Vita nuova*].

En la carta a Nadia Neri el 7.1.1966 afirma que ha “perdido la cabeza tras pocas decenas de criaturas” (LPB 276-8) y que vive por ellas; y en otras cartas confiesa abiertamente que quiere a sus alumnos de manera total y radical, y hasta dice

que tal amor concreto por un grupo determinado de personas, cuyo destino comparte, es su deber de cura y de cristiano:

“He visto dos números del “Europeo” sobre “Schweitzer”; me han gustado, pero la



afirmación de que los negros no son amados, sino sólo soportados por amor de Dios, la encuentro gravísima. ¿El corresponsal estaba en condiciones de hacer tal juicio? ¿Y Schweitzer lo ha aprobado? No conozco más que algún jesuita capaz de este horrible pecado *contra natura* de amar por obligación. Cuando se vive mucho tiempo entre los desgraciados es más fácil amarlos demasiado que demasiado poco, y el apostolado se reduce más fácilmente a una lucha contra el 6º mandamiento (exceso de amor) que no contra el 5º (falta de amor)” (A G. Pecorini 8.10.1959, LPB 137-8).

Ya había escrito: “ellos llenan tanto mi vida que, si Dios no me los hubiera enviado, temería por la salvación de mi alma” (EP 168). Y en otra carta a la revista *Adesso*, (1.10.1958), Milani – oculto tras un seudónimo con el que

finge ser uno de sus alumnos – sugería también que no puede haber verdadera escuela auténtica (ni confesional ni aconfesional) sin esa condición fundamental. Ninguna institución ni sistema escolar puede garantizarla: “el Estado no nos



puede garantizar que los maestros nos quieran... Ni la Iglesia puede garantizarlo de sus curas y sus maestros” (cf. EP 184). En realidad, esto sugiere dos líneas de interrogación radical sobre el papel del profesor. La primera se conecta con la erótica de la enseñanza-aprendizaje, uno de los temas más alejados del estudio y de las llamadas

prácticas de “formación de los docentes”, pero que merece ser identificado e indagado con atención, como hace en parte un escritor reciente (Recalcati 2014). Está en juego la naturaleza relacional del aprendizaje, así como la estrecha interconexión entre la relación de amistad (erótica) y la generación del saber (como en la famosísima carta VII del corpus platónico).

Por otra parte, tal constatación evoca algunas críticas de Iván Illich sobre la perversa pretensión de institucionalizar el cuidado, el amor y la amistad (Illich 2008). En todo caso, se trata evidentemente de cuestionar de raíz la figura del profesor, o bien, interrogarse radicalmente sobre la definición, naturaleza y posición del maestro.

Revisar esa figura del maestro es central en un momento en el cada día más se convierte en un funcionario empleado del sistema, realmente

ajeno a la práctica de la *scholé* y sometido a planes de política e ingeniería de sistemas escolares interesados en definir la homologación y dependencia de determinadas exigencias económicas. En tales condiciones ya no es *maestro*, sino *enseñante*; donde enseñar significa ser agente burocrático que trasfiere supuestos saberes, según el *diktat* más o menos opresivo de una “máquina de instruir” gobernada desde otro sitio, según planes vinculados únicamente al éxito en el mercado.

En resumen, hay que revisar atentamente viejos mitos aún presentes cuando se habla de escuela y de enseñanza; y desmontarlos con cuidado hasta encontrar otros nuevos y mejores.

Según Milani, para hacer escuela – y escuela popular – el maestro ha de realizar su propia autoeducación, darse cuenta de que aprende y aprenderá de sus estudiantes y con ellos; debe cuidar de sí mismo y amar a sus alumnos. Que aprendan cómo él mismo aprende de ellos. Que no dé clase según un principio transmisor y homologante. Que la escuela sea un lugar de libertad, de comunidad, de vida plena.

**\* El autor, profesor en la Universidad de Bérgamo, ha fallecido todavía joven el pasado 25 de marzo. Estudiante de pedagogía y filosofía, de Raimon Panikkar y de otros autores, cuidó y enriqueció voluntariamente la edición italiana de la tesis del director de *Educar(NOS)* sobre Milani. Sirva también este texto de homenaje al amigo.**

#### Siglas y autores citados

**EP**, L. Milani, *Experiencias pastorales* (BAC, Madrid 2004).

**LPB**, *Lettere di don L. Milani priore di Barbiana* (Mondadori, Milano 1970).

**Illich**, Ivan (2008), *Pervertimento del cristianesimo*, Quodlibet, Macerata.

**Kohan**, Walter O. (2015), *Childhood, Education and Philosophy*, Routledge.

**Rancière**, Jacques (2008), *Il maestro ignorante*, Mimesis, Roma.

**Recalcati**, Massimo (2014), *L'ora di lezione. Per una erotica dell'insegnamento*, Einaudi, Torino.